

Sábado Mercedario

en memoria de Santa María de la Merced
27 julio 2024

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Canto inicial

**Santa María, de la Esperanza
/ mantén el ritmo de nuestra espera /**

Nos diste al esperado de los tiempos,
mil veces prometido en los profetas.
Y nosotros de nuevo deseamos
que vuelva a repetirnos sus promesas.

**Santa María, de la Esperanza
/ mantén el ritmo de nuestra espera /**

Brillaste como aurora del gran día,
plantaba Dios su tienda en nuestro suelo.
Y nosotros soñamos con su vuelta,
queremos la llegada de su reino.

**Santa María, de la Esperanza
/ mantén el ritmo de nuestra espera /**

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del lago de Galilea (o de Tiberíades). Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos.

Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos, y al ver que acudía mucha gente dijo a Felipe: –¿Con qué compraremos panes para

que coman éstos ? (lo decía para tantearlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer).

Felipe le contestó: –Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo.

Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro le dijo: –Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y un par de peces, pero, ¿qué es eso para tantos?

Jesús dijo: –Decid a la gente que se sienten en el suelo.

Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron: sólo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados; lo mismo todo lo que quisieron del pescado. Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: –Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se desperdicie.

Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el

signo que había hecho, decía: –Este sí que es el Profeta que tenía que venir al mundo.

Jesús entonces, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña, él solo.

Reflexión breve

Jesús, al ver la necesidad de la gente, no se queda indiferente. A través de un pequeño acto de generosidad – un niño que ofrece sus cinco panes y dos peces – realiza un milagro asombroso. Este relato no solo muestra el poder de Jesús y su compasión ante la necesidad ajena, sino también cómo Él valora y utiliza lo poco que podemos ofrecer para hacer cosas grandiosas.

Nuestras pequeñas acciones y decisiones tienen un valor significativo en el plan de Dios. Además, el hecho de que sobran doce canastas llenas nos recuerda que la generosidad y la Providencia de Dios son abundantes y nunca dejan de sorprendernos.

¿Cómo puedes ofrecer lo que tienes, aunque te parezca poco, para ayudar a los demás? ¿Alguna vez has sentido que no tienes suficiente para ofrecer? ¿Cómo te inspira este pasaje a ver tus dones de manera diferente? ¿De qué manera puedes involucrarte más en ayudar a quienes te rodean, confiando en que tus esfuerzos, por pequeños que sean, pueden ser multiplicados por Dios? ¿Qué situaciones en tu vida requieren que confíes más en la providencia y generosidad de Dios?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Jesús, Tú que con cinco panes saciaste a la multitud, enséñanos a socorrer con nuestros bienes a los hambrientos. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Haz, Rey de reyes, que los que gobiernan el mundo lo hagan conforme a tu querer, y que sus decisiones vayan encaminadas a la consecución de la paz. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Cuando vengas en tu día a ser glorificado en los santos, da a nuestros hermanos difuntos la resurrección y la vida feliz. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Puestos en oración ante ti, Padre bueno, imploramos tu clemencia y te pedimos que nuestras palabras, pensamientos y obras concuerden siempre con tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Amén

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.